



A cargo de NELSON CRESPO

El Papa pide acuerdos “útiles y justos” por el medio ambiente

El papa Benedicto XVI pidió a las autoridades políticas impulsar acuerdos internacionales vinculantes para la salvaguarda del medio ambiente: “Aliento vivamente a las autoridades políticas y del conjunto de las naciones, no sólo a reforzar su acción en favor de la salvaguarda del medio ambiente, sino también -ya que el problema sólo puede ser afrontado a nivel particular de cada país- a ser una fuerza de propuestas e incentivos, para lograr Acuerdos internacionales vinculantes que sean útiles y justos para todos... Tanto en el ámbito individual como en el político, es necesario ahora tomar compromisos más decididos y compartidos de manera más amplia en lo que respecta a la creación”, recalcó.

Respecto a la responsabilidad sobre la creación, indicó que “las personas no pueden eximirse de ella ni postergarla sobre las generaciones venideras”, y destacó la relación que existe entre la responsabilidad con la creación, la miseria y el hambre. En este sentido, advirtió que la degradación del medio ambiente “constituye una amenaza directa para la supervivencia del hombre y para su propio desarrollo; e incluso puede amenazar directamente la paz entre las personas y las poblaciones”.

La contaminación mediática intoxica el alma

El papa Benedicto XVI señaló la intoxicación que promueven los medios de comunicación al acostumbrar a los individuos a las cosas más horribles:

“Cada día, de hecho, a través de los periódicos, la televisión, la radio, el mal es narrado, repetido, amplificado, acostumbrándonos a las cosas más horribles, haciéndonos insensibles y, en cierto sentido, intoxicándonos, pues lo negativo no se digiere plenamente y día tras día se acumula. El corazón se endurece y los pensamientos de hacen sombríos...”

En momentos en los que tenía lugar la cumbre mundial sobre el cambio climático en Copenhague, el Pontífice explicó que «con frecuencia nos quejamos de la contaminación del aire, que en ciertos lugares de la ciudad es irrespirable». “Es verdad -constató- se requiere el compromiso de todos para hacer más limpia la ciudad. Y, sin embargo, hay otra

contaminación, menos perceptible por los sentidos, pero igualmente peligrosa. Es la contaminación del espíritu, que hace que nuestros rostros sonrían menos, sean más tristes, que nos lleva a no saludarnos, a no mirarnos a la cara”. Contra ello el Papa destacó que se debe divulgar más la labor de “hombres y mujeres de todas las edades que han comprendido que no sirve de nada condenar, quejarse, echar la culpa a otros, sino que es mejor responder al mal con el bien. Esto es lo que cambia la realidad; o mejor dicho, cambia a las personas, por consiguiente, mejora la sociedad”, enfatizó.

Combatir el hambre promoviendo un desarrollo humano integral

El pasado 16 de noviembre, en su discurso en la sede de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el papa Benedicto XVI hizo un claro llamado a la solidaridad internacional para combatir el hambre, promoviendo además el desarrollo humano integral, especialmente de los más pobres. También recordó que falta un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis alimentarias reales”.

“En cierto sentido, la convocatoria de esta cumbre es ya un testimonio de la debilidad de los actuales mecanismos de seguridad alimentaria y de la necesidad de una revisión de los mismos”, precisó el Pontífice. El concepto de cooperación “debe ser coherente con el principio de subsidiaridad, porque el desarrollo humano integral requiere decisiones responsables por parte de todos y pide una actitud solidaria que no considere la ayuda o la emergencia en función de quien pone a disposición los recursos o de grupos de élite que hay entre los beneficiarios... Existe el riesgo de que el hambre se considere como algo estructural, parte integrante de la realidad socio-política de los países más débiles, objeto de un sentido de resignada amargura, si no de indiferencia. No es así, ni debe ser así”.

Benedicto XVI recibe y perdona a la mujer que lo hizo caer en la Misa de Gallo

El director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, padre Federico Lombardi, dio a conocer que tras la Audiencia General del pasado 13 de enero, el papa Benedicto XVI recibió a la suiza que provocó su caída el pasado 24 de diciembre en la Basílica de San Pedro antes de la Misa de Gallo, Susana Maiolo, a quien ofreció su perdón.

El encuentro, explica el padre Lombardi, se realizó en la sala junto al Aula Pablo VI. “La señorita Maiolo expresó al Santo Padre su pesar por cuanto sucedió al inicio de la celebración de la noche de Navidad”. “Por su parte, indica el texto del padre Lombardi, el Papa quiso manifestarle su perdón, así como su cordial interés y mejores deseos por su salud”.

La educación no puede ser monopolio del Estado

Tras la aprobación de la ley orgánica de educación que, entre otras aplicaciones, elimina la enseñanza de la religión en los establecimientos públicos, los obispos de Venezuela se reunieron para analizar las repercusiones que esta medida ha tenido en su país.

Según monseñor Ubaldo Santana, arzobispo de Maracaibo y presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana “hay una toma de conciencia general que ha surgido en los padres de familia, en las asociaciones, que son alentadoras porque quieren ser tomados en cuenta y consideran que la educación no es solamente un asunto del Estado”, dijo en declaraciones a Radio Vaticano. “Además del estado docente que promueve una educación laica entendemos que también hay una sociedad auténtica y una familia educadora y que hay unas instituciones que estas familias reconocen como importantes en la función educativa, como es la Iglesia”, dijo el prelado.

La Ley Orgánica de Educación, aprobada por la Asamblea Nacional de Venezuela, busca reservar al gobierno venezolano el control docente. Como resultado habrá un desplazamiento de la educación católica. Para monseñor José Angel Divassón, obispo de Puerto Ayacucho y presidente de la Comisión de Educación de la Conferencia Episcopal Venezolana, esta ley “adolece de muchas fallas. Esperamos que el sector gubernamental tome conciencia de eso, busque alternativas que vayan en beneficio de toda Venezuela y no para un sector o un grupo”, dijo en declaraciones al diario *El Carabobeño*.

Visita Benedicto XVI la gran Sinagoga de Roma

El papa Benedicto XVI visitó la comunidad judía de Roma el pasado 17 de enero, y fue acogido, entre otras personalidades, por su presidente, Riccardo Pacifici, por el presidente de las Comunidades Judías de Italia, Renzo Gattegna, y por el Gran Rabino, Riccardo Di Segni.

Antes de su entrada en la Sinagoga, el Pontífice depositó una ofrenda floral bajo las lápidas que recuerdan dos de los momentos más oscuros de la colonia judía romana: la que conmemora la deportación de mil 22 de sus miembros, realizada el 16 de octubre de 1943, y la que recuerda el atentado terrorista al templo ocurrido el 9 de octubre de 1982, durante el cual murió un niño de dos años, Stefano Taché, y otras 37 personas resultaron heridas.

Benedicto XVI, segundo Papa en visitar la Sinagoga de Roma, después de haberlo hecho Juan Pablo II en 1986, ha sido el primer Pontífice en detenerse ante la lápida que recuerda la muerte del pequeño, junto a la que depositó un ramo de flores blancas. También saludó a los padres del niño muerto y a heridos supervivientes del atentado, entre ellos a Emanuele Pacifici, padre del presidente de la comunidad.

De igual modo depositó flores rojas ante la lápida que recuerda la deportación durante la Segunda Guerra Mundial. La llegada del Obispo de Roma fue acogida con aplausos caurosos y gritos de “Viva el Papa”. Tras las intervenciones de saludo de Pacifici, Gattegna y del Rabino Di Segni, el Papa comenzó su discurso, que fue interrumpido en siete ocasiones por los aplausos de los presentes. La Sinagoga estaba abarrotada por más de mil personas, entre judíos, cristianos y musulmanes.

En su intervención, recordó el horror de la Shoah y auguró una mayor colaboración entre judíos y cristianos, unidos por el Decálogo y comprometidos en dar testimonio del único Dios, en despertar en la sociedad el anhelo de la trascendencia.

Las bienaventuranzas proponen un “nuevo horizonte de justicia”, explica el Papa

“El Evangelio de Cristo responde positivamente a la sed de justicia del hombre, pero de una forma inesperada y sorprendente”. Lo recordó Benedicto XVI este domingo 14 de febrero por la mañana, recitando la oración mariana del Ángelus junto a los peregrinos acogidos en la Plaza de San Pedro en el Vaticano para esta cita semanal. Jesús, explicó el Pontífice, “no propone una revolución de tipo social y político, sino la del amor, que ya ha realizado con su Cruz y su Resurrección”. “Sobre ellas se fundan las bienaventuranzas, que proponen el nuevo horizonte de justicia, inaugurado por la Pascua, gracias al cual podemos llegar a ser justos y construir un mundo mejor”, añadió, recordando el pasaje evangélico del día, tomado del Evangelio de Lucas.

“Jesús, alzados los ojos hacia sus discípulos, dice: Dichosos vosotros, los pobres... dichosos vosotros, que tenéis hambre... dichosos vosotros, que lloráis... dichosos vosotros, cuando los hombres... despreciarán vuestro nombre” por mi causa. ¿Por qué los proclama dichosos?”, preguntó. “Porque la justicia de Dios hará que estos sean saciados, alegros, resarcidos de toda falsa acusación, en una palabra, porque les acoge desde ahora en su reino”. Las bienaventuranzas, subrayó Benedicto XVI, “se basan en el hecho de que existe una justicia divina, que ensalza a quien ha estado humillado y que abaja a quien se ha ensalzado”.

Tras los cuatro “dichosos vosotros”, de hecho, el evangelista Lucas añade cuatro advertencias: “ay de vosotros, los ricos... ay de vosotros, que estáis saciados... ay de vosotros, que reís” y “ay, cuando todos los hombres hable bien de vosotros”, porque, “como afirma Jesús, las cosas se invertirán, los últimos serán primeros y los primeros últimos”.

Como ha recordado el Papa, la justicia y la bienaventuranza se realizan en el “Reino de los cielos” o “Reino de Dios”, “que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos pero que está ya presente en la historia”. “Ésta es la tarea que los discípulos del Señor están llamados a llevar a cabo también en la sociedad actual”, añadió.